

Boletín Cultural Informativo

Año XX - Junio/Julio 2017 - N° 182

JubiCAM

XALÓ

Ermita de Sant Doméneç



En este número

Jalón, una Caja "por todo lo alto" T. Gil	2
Xaló a través del tiempo M ^a Á. Mas	4
Entrevista T. Gil	6
Xaló es Fiesta M ^a Á. Mas	8
Relaciones con las posesiones D. Mallebrera	9
Tal vez la crisis J.M. Tortosa	10
Comala, ciudad de muertos A. Aura	11
Foro de debate: El vuelo del Plus Ultra J.F. Barberá	12
Sin palabras J. Jurado	14
Don Curro J. Navarro	15
La ceremonia nupcial J.M. Quiles	16
Sentido y sensibilidad F.L. Navarro	17
Poesía Varios autores	18
Martín Álvarez Galán M. Gisbert	19
Diario de un peregrino L. Gómez	20
Filosofando en clave de humor G. Pérez	21
Un acontecer G. Llorca	22
La ruta de las cerezas. Excursión a Vall de Laguart A. López	23

Jalón, una Caja "por todo lo alto"

La oficina 70 de la Caja de Ahorros del Sureste de España data del otoño de 1954. Desconocemos la fecha exacta, pero dado que el periódico Información publicó una nota el martes 19 de octubre, cabe colegir que fuera el domingo 17 por la mañana. La revista Idealidad lo narra: *"Después de asistir a la santa misa, que fue celebrada en la iglesia de Santa María...los señores Bono Marín y Ramos Carratalá, con las personas citadas -autoridades locales, visitantes y vecinos- se trasladaron al número 9 de la calle San Joaquín, donde ha sido instalada la Sucursal. Se trata de un edificio de dos plantas que dispone de bien acondicionadas dependencias..."*, suponemos que, como era costumbre, la planta baja para oficinas y la superior para vivienda del director, descrito en esta ocasión como representante, a la sazón José Mas Reus. La comisión colaboradora, otrora denominada Junta de Gobierno, estuvo compuesta por su presidente, Luis Moncho; vicepresidente, Jaime Noguera; vocales, Juan Monserrat, Sebastián Bertomeu, Jaime Ferrá, José Noguera, Matías Fullana, Antonio Mas y Elias Vicens.

Doce años después -1966- se justifican nuevas instalaciones. La misma revista informa: *"...es tan elevado el espíritu cívico de este pueblo y practica tan convencidamente la virtud del ahorro, que con una población de sólo 1.800 habitantes ha llegado a sumar cerca de cuarenta millones de pesetas, procedentes de mil quinientos habitantes..."* y se añade: *"Merecía Jalón, pues, que la sede de su Caja de Ahorros fuera dotada de unos servicios más amplios y modernos. Y con ellos nacieran anejos una Biblioteca pública y un Aula de Cultura... Se adquirió una casona antigua en la calle Duquesa de Almodóvar, esquina a Canónigo Pedro Mauri...".* También se habilitó un local como almacén de la Obra Agrícola.



Foto de portada:
Ermita de Sant
Doménec
de Xaló



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)
Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87
E-mail: jubicam@jubicam.org Página web: www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Fotografía de: M^o Consuelo Fornés



Mª Ángeles
Mas
Llorens

Xaló a través del tiempo



Xaló es un pequeño pueblo de la Marina Alta, norte de la provincia de Alicante, asentado en un valle por el que discurre de oeste a este el río que lleva su nombre, y que sin lugar a dudas es el elemento que más ha favorecido la presencia de vida en estas tierras desde fechas tempranas.

Diversas fuentes, escritas o no, nos permiten hacer un largo recorrido cronológico que nos acerque a comprender la configuración actual de este territorio que se extiende sobre una superficie de 34,4 km², acogiendo a una población de 2.648 habitantes.

Comenzamos este recorrido 40.000 años atrás, en el Paleolítico Medio, con las herramientas encontradas en la Cova del Mançano (J.A. Gisbert). Más abundantes son los restos del Neolítico hallados en el yacimiento de la Cova de les Maravelles, y en tres zonas arqueológicas inscritas en el Inventario General del Patrimonio Cultural Valenciano: Barranc del Curt, Barranc del Baró y de nuevo la Cova del Mançano (pinturas representativas de grupos de cazadores en movimiento propios del arte levantino).

En la Edad del Bronce encontramos los primeros poblados fortificados, pero será en la época Ibera, entre los siglos VI y II antes de Cristo, cuando se produzca su auténtica expansión. Se han excavado centros de este tipo en el Marge Llarg, cerca del Castell d'Aixa, en Bernia o en Passula (siglo I antes de Cristo).

En época romana se extiende la agricultura, con el cultivo de viñedo y olivo y la producción de vino y aceite, cobrando gran esplendor en el periodo islámico, momento en el que diversas fuentes revelan una sociedad organizada en torno al Castell d'Aixa, Exalon o Xaló, dependiente de la poderosa Taifa de Denia y con una población distribuida en alquerías (pequeños núcleos de población) y rahales (fincas particulares).

En la Baja Edad Media, en el siglo XIII, la conquista de Valencia por el rey Jaime I propicia la colonización cristiana y el reparto de tierras entre los caballeros y soldados participantes en la lucha. Las primeras donaciones en el Valle datan de 1248 y se relacionan en el Llibre del Repartiment (Miguel Monserrat: "El

Valle de Xaló. Visión Histórica"). Sin embargo, no se expulsará a la población musulmana, sino que la mayoría convivirá con la cristiana empleándose como mano de obra barata en el cultivo de la tierra hasta su definitiva expulsión en 1609.

Durante estos siglos de convivencia la organización será prácticamente feudal, ostentando diversos señores el poder en el Valle, que hasta bien avanzada esta etapa comprendía los actuales municipios de Alcalalí, Xaló y Llíber. Fue muy conocida la familia Martorell, tanto por la fama literaria de Joanot Martorell, autor de *Tirant lo Blanc* y de Ausias March, casado con Isabel Martorell como por sus constantes enfrentamientos con otros señores. Es considerada una etapa difícil para sus siervos, sometidos a gravosos impuestos, hasta que finalice con la venta de sus posesiones a la familia Yxer.

Esta situación se mantendrá hasta el siglo XVII, cuando Felipe III promulga un Real Edicto por el que obliga a la población musulmana a abandonar casas y tierras, quedando gran parte del Valle deshabitado (Marnes, Murta, Cau, Masarof y Benibrahim) por lo que es necesario una segunda repoblación. Se conserva íntegro el texto de la Carta Poble de 1611, transcrito por Miguel Monserrat, en la que se pactan las condiciones entre Pedro Acasio de Joan de Yxar, barón del Ráfol (Xaló) y Llíber y los nuevos pobladores para establecerse en el Valle, jurándole vasallaje a perpetuidad. Se trata de un contrato que regula al detalle cualquier acto de la vida de los nuevos colonos, desde la ocupación de casas y tierras, a la producción de cereal o viñedo, la limpieza de acequias, etc. Aspectos anecdóticos, vistos hoy en día, son la obligación de entregar cada año al señor una gallina y un gallo por cada una de las casas habitadas, o la de desplazarse al lugar indicado con el fin de recibir a la señora cada vez que visite la Baronía. También se pacta que la población de Llíber se traslade a vivir a Xaló. En este momento Alcalalí ya constituye una Baronía propia.

Por otra parte, la perfecta conservación de los Cinco libros parroquiales, desde 1620 a la actualidad amplía la información sobre este periodo a la vez que permite



trazar una completísima línea genealógica de los descendientes de estas gentes llegadas de Lluçmajor, Margalida, Pollença, Felanitx, Artá, etc.

Un siglo después, Cavanilles describe la Baronía de Xaló, como un lugar de 375 vecinos (hogares), bien plantado de almendros, algarrobos, higueras y olivos, viñedos y sembrados.

Esta época de prosperidad económica y demográfica se prolongará hasta finales del siglo XIX. Otro célebre personaje, Pascual Madoz, informa que “Jalon, vulgarmente Xaló” cuenta con Ayuntamiento y título de baronía, con 490 casas, cárcel y un palacio con su torre de los herederos del Sr. Marqués de Dos Aguas, con una escuela de niños y otra de niñas, un establecimiento de pobres fundado en 1745 para dar limosna a los necesitados, una iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora y la ermita de Santo Domingo de Guzmán. Habla de la existencia de 3 alfarerías, 4 molinos harineros y el comercio de la pasa moscatel.

Precisamente en este siglo se construye el elemento más emblemático de Xaló: su Iglesia Parroquial. El templo, tal como se conserva actualmente, se inicia en 1800 sobre las ruinas del anterior, pero no será hasta 1816 cuando se avance en las obras gracias al legado de Doña Josefa Dominga Catalá de Valeriola e Hija, Duquesa de Almodóvar, Baronesa de Xaló y Líber, que al morir en 1814 dejó una importante cantidad para tal fin.

También en esta época se amplía el casco urbano con el trazado de nuevas calles, registrando en 1877 un máximo poblacional: 3.343 habitantes. Es entonces cuando empiezan a surgir problemas en una economía básicamente agrícola incapaz de cubrir las necesidades de todos sus vecinos. La crisis se acelera cuando la plaga de la filoxera acaba con las viñas, obligando a estas gentes a emigrar. Los destinos elegidos Argentina y Estados Unidos, muchos, la mayoría, sin retorno. Es

muy conocida la colonia establecida en San Juan de Argentina, que sigue conservando las tradiciones heredadas y el fervor a su Patrona, la Mare de Déu Pobra.

Durante gran parte del siglo XX se mantiene esta sangría poblacional, con migraciones de corta duración: desplazamientos temporales a Argelia para trabajar en el viñedo, salidas a países europeos para emplearse en la industria, etc. Sin embargo, a finales de siglo, en la década de los 90, el boom de la construcción y el desarrollo turístico propician una reversión de la tendencia hasta alcanzar 3.320 habitantes en 2011, muchos de ellos procedentes de países europeos. En el último lustro, la crisis económica ha frenado este auge, y al igual que hemos visto a lo largo de la exposición, muchas de las personas que eligieron Xaló para escribir su propia historia, deben abandonarlo.

Aquí termina este breve –por lo resumido– recorrido que nos acerca a los orígenes de estas tierras del norte de Alicante, invitándonos a pasear por sus calles, recorrer sus senderos entre campos de viñedo y almendros, escalar sus montañas entre pinos, romeros y lentiscos, acercarse a su Iglesia y a su Ermita o visitar su conocidísimo rastrillo, y cómo no, aprovechar para probar sus vinos y mistelas, sus dulces y embutidos.



ENTREVISTA

Conversación con tres primos y un arraigado en Xaló



Toni Gil



Uno de los objetivos de esta sección es recoger testimonios de la grandeza que logró atesorar la Caja del Mediterráneo a través de todas las entidades que confluyeron en ella desde 1875 hasta el desembarco del FROB en julio de 2011. Así se han recogido por el método de entrevistas las opiniones, las vidas laborales —y familiares— de muchos de los que hemos trabajado en esta peculiar empresa. En esta ocasión, nos hemos enfrentado a una nueva fórmula al visitar Xaló (antes Jalón) en el valle del Pop, interior norte de la provincia de Alicante.

Nos hemos encontrado con cuatro compañeros, todos vinculados a la población y/o a la sexagenaria sucursal, hoy del Banco Sabadell. Tres de ellos son primos entre sí, y de la conversación con ellos —también presentes Pepe Barberá y Antonio Aura— he podido recomponer algunos datos históricos curiosos, que con retazos de la conversación y de sus biografías dejo aquí descritos.

El primer director de la sucursal fue José Mas Reus —padre de uno de nuestros interlocutores, Emilio Mas Castells—, que por 1968 fue sustituido por Bartolomé Puigcerver. El que fuera primer becario en 1954, Martín Mas Garcés, sería el siguiente, y a este lo reemplazó Juan Gabriel en 1986; los siguientes en esa función serían Vicente Pedrós, y Francisco Arabí.

MARTÍN MAS GARCÉS



Entró en la Caja en octubre de 1954 rayando los 18 años, y en ella estuvo hasta su prejubilación en 1993. Ascendió a auxiliar en 1960, y siempre estuvo en esta sucursal, renunciando a escalar el escalafón mediante traslados (dijo “no es no” a ir a Benitachell, a Parcent, y a Benissa). Compaginó la dirección de esta oficina con la de Alcalalí —que él mismo propuso abrir al producirse el crecimiento urbanístico de la zona—, sucursal que tiene el triste record de haber recibido hasta siete atracos. Recorremos su trayectoria a través de una carpeta donde están perfectamente archivados todos los oficios de nombramientos, nóminas y carnets profesionales.

Fue un gran propulsor de la sociedad de cazadores, que llegó a presidir, y de ahí, por su seriedad, conocimiento de la población y popularidad, a ir de cabeza de lista —como independiente— del partido Popular en 1995. Tres años al frente de la alcaldía hasta que se produjo un episodio de transfuguismo. Pero volvió a las siguientes elecciones, y repitió con la vara de mando. También vinculado con la Hermandad de Labradores, fue uno de los impulsores del Casino local.

Es un gran conocedor —y amante— de su tierra y de sus gentes, algunas de las cuales residen desde hace décadas en Argentina, y a las que visitó hace unos pocos años, al no poder hacerlo en aquella iniciativa que la Caja había realizado en 1977.



EMILIO MAS MARÍ

Emilio ha sido con su esposa y su hija compañero de algunos viajes de Jubicam, y aunque lo he conocido tardíamente en él estoy seguro de haber encontrado un amigo. Entró en la Caja en 1º de junio de 1966 recién estrenadas las segundas instalaciones, como botones y mozo de almacén, hasta que se incorporó como auxiliar total a la Oficina.

Siempre ha estado trabajando en la sucursal de Xaló, hasta su jubilación en 2005, como interventor. Y solo estuvo al frente de la sucursal interinamente de forma puntual. Algunas propuestas de asumir mayor responsabilidad se descartaron por necesidades familiares, sin que a su generoso carácter le afectara en su rendimiento laboral. Espina dorsal del quehacer que todos los que a ella fueron destinados, desarrollaron bajo su "tutela" una labor no solo económica sino también social. Es tanta su sensibilidad en el servicio a los clientes que aun ahora se lamenta: *"han puesto el cajero en la calle, la acera es muy estrecha, y cualquier día van a atropellar a una persona..."*

Ama sus viñas y sus almendros, que ahora cuida con denuedo. Además de su hija Amparo, a la que presta una especial atención, tiene otra que le ha dado un nieto y una nieta.



EMILIO MAS CASTELLS

Siendo hijo del primer "representante" de la entidad en la villa, y habiendo vivido en la primera planta de la primera oficina, bien parece a estar predestinado a figurar en la nómina de la Caja, a la que accedió en 1974, siendo destinado a Calpe donde estuvo unos siete años; otro periodo similar estuvo destinado en Beniarbeig —oficina 93— como delegado de la misma. De allí a Pego, y posteriormente se incorporó al equipo de sustituciones de la zona de Denia, actuando asimismo como apoderado "volante". Reconoce haber trabajado en casi todas las sucursales desde Altea a Gandía. Finalmente se prejubiló en el año 2005.

Tiene dos hijas y un hijo, y tres nietos. Se declara viajero, pero también se ocupa de cuidar sus dos viñas: "Una de moscatel y otra de garnacha". A ello, hay que añadir la huerta y un olivar. *"Estoy enseñando a mi hijo para ir liberándome del trabajo más pesado"*, confiesa.

Al pedirle que me recuerde algo sobre su padre en aquella primera instalación de 1954, me comenta que compaginaba esta con su puesto de maestro en Senija. *"A las seis de la mañana bajaba a la oficina; poco antes de las nueve se iba en motocicleta, y regresaba poco después de mediodía; comía rápido, volvía al colegio, y por la tarde de nuevo al papeleo"*.

FERRÁN VILA OLLER

El que no es primo del resto, entró en la ya Caja de Alicante y Murcia en 1976, siendo destinado a Gata de Gorgos, donde estuvo unos dos años. Tras un corto periodo en el equipo de sustituciones fue designado director de la oficina de Parcent, donde estuvo una década larga. Después, tres años en Cap Blanc —*"Chapurreo francés e inglés"*—, confiesa.

De ahí a Pedreguer —oficina 50— donde estuvo cuatro años. En la Urbana Patricio Ferrándiz de Denia estuvo un trienio, y en el 2001 como apoderado de zona y posteriormente gestor de morosidad. El 2011 se produjo un ERE y ha pasado a ocuparse de sus asuntos particulares. *"Tengo una vivienda y un local alquilado y eso me ocupa algún tiempo; también le dedico afares a la jardinería"*.

Aunque no es nacido en Xaló, sí se considera de aquí pues reside en el pueblo desde hace 38 años, donde ha echado raíces. Gusta de viajar en su autocaravana y ahora espera con ilusión su próximo destino viajero, con Jubicam, a los fiordos noruegos. Tiene dos hijas, un hijo y una nieta.



Xaló es Fiesta



Mª Ángeles
Mas
Llorens



El calendario festivo en Xaló da comienzo la última semana de abril con la celebración de la Fiesta del Romer en honor a San Pedro Mártir. Aunque se desconoce el origen de la misma, en un documento del Archivo Parroquial de 1712 ya se describen los principales actos que la acompañan.

El sábado por la tarde tiene lugar la tradicional romería, en la que jóvenes y mayores acuden al espacio montañoso conocido como Fondo, en La Solana, para merendar las típicas empanadillas de guisantes que en los días previos se han preparado en todas las casas de Xaló. Durante el trayecto recogen ramitas de romero que dispondrán en los típicos *costalets*, decorados con flores, para ser bendecidos en la celebración religiosa que tendrá lugar a la mañana siguiente. Este romero se conservará durante el resto del año como protección contra las inclemencias meteorológicas.

En agosto, la localidad se viste de fiesta para conmemorar a Santo Domingo de Guzmán, declarado patrón en 1760. Las celebraciones en honor al santo, nacido en Caleruega (Burgos) a finales del siglo XII y fundador de la orden de los dominicos, se extienden durante 15 días.

Lo que comenzó como una Feria se ha convertido actualmente en una explosión de color, música, campanas y jolgorio. La novena al Santo y el acto de presentación de *festers* y *festerets* en la Plaza Mayor, son el pistoletazo de salida para estos días de gran animación, en los que actos religiosos (traslado del Patrón de la ermita a la Iglesia y viceversa, Misa Mayor, etc.) casan a la perfección con comidas y cenas populares, carreras de gallos, cabalgata...

Las calurosas noches de verano se amenizan con verbenas en la plaza del pueblo hasta bien llegada la madrugada y apenas unas horas después, en pie, con "*les despertaes*", donde se funden música y pólvora para que no quede nadie en la cama.

Y como no podía ser menos, toros, de gran raigambre en el municipio. La plaza del pueblo se cubre con arena y se instalan rodeando su perímetro *cadafals*, especie de palcos, para no perderse nada del festejo. Entradas de toros, concursos de vaquillas, *bou embolat*, charlotada, etc... reúnen en Xaló a cientos de

aficionados de la Marina Alta durante estos días.

Los toros finalizan la víspera del 14 de agosto para dar paso a las tradicionales canciones de la Asunción de la Virgen. Desde tiempo inmemorial, los fieles de Xaló cantan a la imagen de la Virgen que rodeada de alfábegas se instala en la puerta de la Iglesia. Al finalizar el acto se sirven dulces y horchata en la Plaza.

A partir de este momento las labores agrícolas se imponen. Empieza la cosecha. Uvas, almendras y algarrobas se recolectarán durante este periodo, antes de las lluvias de octubre.

Y en octubre, lunes, después del tercer domingo, fiestas en honor a la Patrona, la Virgen Pobre. Cuenta la historia que a principio del siglo XVIII, un labrador de nombre Canet se encontraba arando en la partida de Benibrahim cuando las mulas que tiraban del arado llegadas a un punto determinado se negaban a continuar. El labrador empezó a cavar y descubrió una caja en cuyo interior se encontraba una imagen. Acudió corriendo a llamar a las autoridades que se desplazaron al lugar y al ver la imagen en tan mal estado proclamaron "*Pobreta*".

Los principales actos de la celebración son de carácter religioso. El domingo se rememora el descubrimiento de la imagen visitando el paraje donde se encontró y se acompaña de una ofrenda de flores. El lunes, festividad mayor, se celebra la Misa y se reparte el pan bendecido "*pa benet*". Esa misma tarde tiene lugar la procesión por las calles del pueblo, finalizando con "*el vers*", poesía que una niña de corta edad recita ante la imagen de la Patrona. El acto se cierra con fuegos artificiales.

Las noches se amenizan con orquestas y son muy populares las comidas, principalmente la paella gigante y la *botifarrà*, que consiste en desplegar grandes parrillas para asar los típicos embutidos de Xaló, que se reparten entre los asistentes, al ritmo de la música.

Con los actos en honor a la Mare de Déu Pobra, Alcaldesa Perpetua de Xaló, nos despedimos de las fiestas y nos ponemos en marcha para preparar las del próximo año, pues esto es un no parar y siempre hay qué celebrar.



Relaciones con las posesiones

A corazón
abierto



Demetrio
Mallebrera
Verdú

Vivimos rodeados de cosas útiles y también innecesarias (normalmente por el paso del tiempo) hasta la saciedad, a las que les hemos dado un papel muy concreto que nos han llevado a sufrir casi sin darnos cuenta el síndrome de Diógenes, pues esos objetos, si tuvieran vida, podrían acabar devorándonos y, desde luego, hoy están amontonados en sótanos o cuartos del altillo porque a nuestro alrededor ya no hacen el cometido que les asignamos en origen. Nuestra intención, de salida, fue buena: distraernos, aprender (claro, claro: ¡el saber no ocupa lugar, y fíjate hoy!), adornar, vestir espacios, colorear paredes, abrillantar pisos o techos... Y para ello había que comprar armarios, lámparas, mesas, aparatos de radio, tocadiscos, televisores (el pequeño de antes y el gigantón actual), y luego las colecciones de libros clásicos, las poesías de Miguel Hernández, la filosofía del pequeño Azorín, los premios literarios más reconocidos; la sabiduría de quien quiera que nos guste con sus razonamientos o brillantes ideas, las láminas artísticas para enmarcar y colocar en un sitio bien visible, y tantos y tantos objetos y trastos que lo primero que piden (y no piden mucho) es que les dediquemos un espacio ostensible.

Un prestigioso intelectual supo fijar tres reglas de relación con las cosas que poseemos: Una, aquellos que desprecian las cosas; la segunda es la de los que las aprecian; y una tercera es la de salirse de madre: ser poseídos por las cosas. Los primeros son los que no se preocupan por ellas y comprenden que sería mejor que estén todas hechas en serie, sin nada especial que las distinga o las valore por su función intrínseca, dándoles un pimiento si se estropean o envejecen. Es evidente que las personas de este grupo son descuidadas y, al final, lo que hacen con las cosas es maltratarlas como si fueran basura. Los del segundo grupo valoran la función que las cosas realizan y les proporcionan un cierto placer o expreso sentimiento, entiéndase mejor si hablamos de coches, relojes, gafas de diseño, prendas de vestir, etcétera, o

sea, lo que queda muy visible y que, gracias a los argumentos de venta publicitarios, consiguen que les tengamos aprecio, que sean como hermanos o hijos nuestros, que los mostremos a los demás bien limpios y brillantes. Y el último modo de poseer es el que podríamos llamar avaricioso, porque se trata de un afán desmesurado de tener por tener, sin que importe poco o nada ni siquiera para qué sirven. Si exageramos tan solo un poquito y dando el paso siguiente, veremos que a estos las cosas que terminan por tener su peso y ocupar un lugar, les acaban por dominar y, en nada, son devorados.

Para entender mejor estas relaciones entre personas que piensan y sienten y los objetos que utilizan, que no son denominadas por esas palabras tan serias, algunos especialistas aconsejan que les pongamos nombres propios y que imaginemos que son amistades. Hay otros que, para entenderlo mejor, nos alientan a que creamos que las cosas también tienen alma y sentimientos. Y, quizás los más ingenuos, que no quieren pecar de exagerados, nos inducen a que hagamos el esfuerzo de creer que las cosas tienen su propia dignidad, y así seamos capaces de respetarlas, pues cada una fue creada y luego fabricada para tener una misión que cumplir en beneficio del ser humano. Respetar las cosas se debe entender como una mirada hacia ellas que más o menos sea capaz de comprenderlas. Otra manera de valorarlas es, precisamente, no abusar de ellas. Decir que romper una cosa no es matarla demuestra muy poca sensibilidad, porque todo lo que existe debe ser bien tratado en un orden de contemplación que dignifica a quienes así piensan. Y es que si no cuidamos, limpiamos, arreglamos, restituimos, etcétera, tampoco las valoramos en el papel que realizan. Hay otro ejercicio que se entiende mucho más: una cosa que sabemos que hace un papel determinado necesitamos tenerla (y en condiciones) cuando nos haga falta. Así empezando por un patinete, pasando por un coche y llegando a un avión.

“Respetar las cosas se debe entender como una mirada hacia ellas que más o menos sea capaz de comprenderlas. Otra manera de valorarlas es, precisamente, no abusar de ellas”

Tal vez la crisis



José
María
Tortosa

No está claro en qué ha consistido. Los autores y los políticos (muchos de ellos arrimando el ascua a su propia sardina) todavía discuten de qué ha ido la cosa. Y mucho más discuten sobre qué es exactamente lo que la ha producido. Puestos a discutir, y no habiendo acuerdo sobre su contenido y sus causas, es obvio que se tendría que discutir si ha terminado y, en el caso afirmativo, qué es lo que ha producido ese cambio. Sí está claro, aunque algunos políticos pasen de puntillas sobre este particular, que no ha sido (o es) algo local sino que ha tenido (o tiene) factores internacionales. Sin embargo, es precisamente por esto último que me atrevo a suponer que, si no ha terminado, por lo menos está teniendo un alto o una inflexión, si no es que ya se puede dar por terminada. Mis datos, una vez más, vienen de mis paseos por mi pueblo.

Lo primero que me ha llamado la atención es que ha cerrado la tienda de “se compra oro”. Probablemente por falta de clientes, es decir, por falta de personas que, agobiadas por deudas y escasez de ingresos, tenían que recurrir a la venta de pequeños detalles en metales preciosos. Evidentemente, no vendían lingotes sino anillos, broches o gemelos adquiridos en momentos de bonanza familiar o personal o recibidos como regalo por parte de quienes tenían el dinero para hacerlo y que ahora se convertían en objetos en venta cuando los vientos habían cambiado. ¿Señal de cambio en la tendencia general de la llamada “crisis”? No lo sé, pero no estará de más tenerlo en cuenta.

Tenerlo en cuenta, sobre todo, al ver que la publicidad de empresas dedicadas a lo que puede llamarse, sin ninguna mala voluntad, usura perdía su presencia en pasquines y carteles callejeros acompañándola con una menor agresividad

en los anuncios en televisión en espacios vespertinos sobre todo, es decir, cuando pueden tener más clientes. Que era, hablando en serio, usura, creo que no hay discusión. Que mucha gente que no tenía (o no tiene) oro para vender recurría en momentos de angustia a tales “ayudas”, tampoco. Y que muchos quedaban atrapados por intereses estratosféricos o pérdidas de coches u otras prendas, garantías o avales, lo mismo. ¿Menos necesidad? Es posible.

Pero vayamos al otro extremo: la compra de coches. Mi indicador son las matrículas. Las letras han ido siguiéndose y las comenzadas por J han llegado ya hasta añadir una W, quedando yo a la espera de ver alguna matrícula que ya comienza por la K o, por lo menos, la JXA, aunque igual se produce un nuevo parón después del aumento de matrículas en cuestión de muy poco tiempo. De repente comenzaron a aparecer las matrículas comenzadas por J y el alfabeto ha ido corriendo en la medida en que aparecían nuevos coches en uso. Por supuesto que, viendo los coches en movimiento y, en particular, los aparcados, se podían hacer suposiciones sobre el grupo social al que podían pertenecer sus dueños, pero el caso es que ha habido dinero (¿con préstamos dudosos?) para comprar nuevos coches. Es decir, que estaríamos en la misma dirección que en los dos casos anteriores... aunque no necesariamente.

Uno de los argumentos usados sobre la “crisis” ha sido el del aumento de la desigualdad económica y social. Si mis indicadores fueran correctos y la definición de esa “crisis” pasara precisamente por la desigualdad, lo que tendría que encontrar, si la “crisis” sigue, es un aumento de desesperados por un lado y de coches de alta gama (que también los he visto, dicho sea de paso) por otro. Son, pues, datos muy problemáticos los que proporcionan mis paseos. Lo cual no quiere decir que los que proporcionan los gobiernos y los servicios de las entidades financieras sean necesariamente mejores. Pero de eso, en otro momento y ocasión. Baste mostrar que es posible pensar mientras se pasea. Pero pensar no quiere decir que estés seguro de conocer las cosas como son en realidad. Pero el disfrute que no me lo quiten.



Comala, ciudad de muertos¹

Mirando
el entorno



Antonio
Aura
Ivorra

Acabo de releer a Juan Rulfo en su novela Pedro Páramo, de escaso volumen (la edición que manejo, de letra menuda, no alcanza las cien páginas) pero... es un encaje de bolillos.

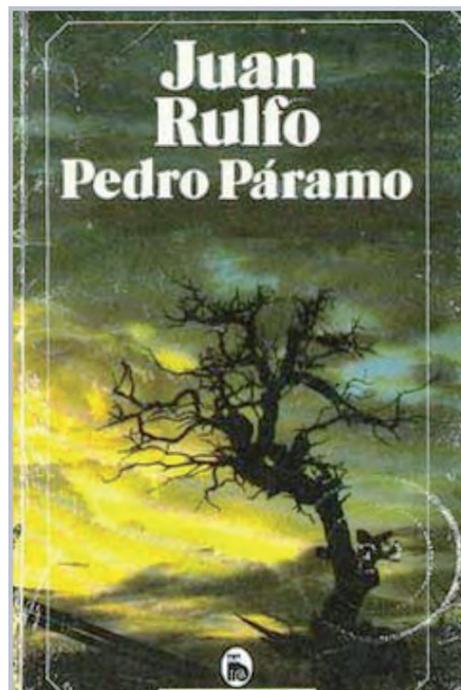
Al contrario de *Macondo*, la imaginaria ciudad de Gabriel García Márquez de veinte casas de barro y caña brava, que engendradora y acrecida, y con posibles en el sueño de Buendía, “era en verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto”, *Comala*, la ciudad de Rulfo donde transcurre la acción, es una alucinante planificación mental fantasmagórica, morada de sombras, de espectros que dialogan y se desmenuzan como puñados de tierra reseca y sedienta, como terrones apretados ante los sugestionados ojos del lector, con parco regusto y tan sobrada quimera que precisa relectura. Páramo indica terreno yermo, raso y desabrigado; eso sería *Comala*, adonde en plena calina estival viene, y se queda, guiado por Abundio, el arriero, Juan Preciado en busca de su padre, Pedro Páramo. Llega a un “pueblo sin ruidos”. O con “ruidos callados”: “—No es lo que parezca. Así es. Aquí no vive nadie. — ¿Y Pedro Páramo? — Pedro Páramo murió hace muchos años.”

Puede, no creo equivocarme, que ese ambiente que recrea la novela, áspero, turbio en su atmósfera y escueto siempre en los diálogos de sus gentes, sorprenda y embrolle a quien pretenda introducirse en él. A mí me ha sucedido. Al hacerlo, surge una vivencia extraña que aturde. Sí; de la mano de Juan Preciado, que aunque parece el único vivo descubriremos como un muerto viviente también, nos aproximamos, página a página con obligada vuelta atrás para retomar el norte, a las calles desnudas, a las casas de *Comala* vacías de vida y repletas de yerba: “¿Cómo me dijo aquel fulano que se llamaba esta yerba? La capitana, señor. Una plaga que nomás espera que se vaya la gente para invadir las casas. Así las verá usted.” Personajes que ya no existen hablan con voz hueca —así suena en la mente del lector—, y orientan, informan y dan aposento a Juan Preciado, aunque sin cama donde acostarse...: — “No se preocupe

por eso. Usted ha de venir cansado y el sueño es muy buen colchón para el cansancio.”, le dice Eduviges Dyada.

Y al apurar las páginas, entre descripciones espléndidas de tormentas que se han ido, de lluvia que gotea de las tejas o que chorrea de las ramas de un granado sacudidas por la brisa, del sol sediento que bebe el agua de la tierra y de vivencias de la infancia con inocentes mandados incluidos, “— Dile que te dé un metro de tafeta negra, como ésta...”, diversos personajes nos cuentan, reconstruyen su historia hablando con lenguaje lugareño unos de otros, como si de vivos se tratara. Chismear es lo que hacen: “Como la supe, se las endoso”, dice el carretero. Son ellos, pese a estar muertos, los protagonistas de acontecimientos que sorprenden tanto como el contexto sombrío y confuso en que se revelan, que siempre sugiere matices novedosos: “La muerte no se reparte como si fuera un bien. Nadie anda en busca de tristezas.” “— ¿Eres tú la que ha dicho todo eso, Dorotea? — ¿Quién, yo? Me quedé dormida un rato.”

Escarbando en sus páginas lo que se dicen unos de otros vamos conociendo, desde su particular reconocimiento, hechos históricos además de sus vidas, todas al servicio de don Pedro, del cacique Pedro Páramo, “un rencor vivo”.



1 Este “atrevimiento”, escrito en agosto 2012, ha permanecido inédito por timidez hasta ahora que, con ocasión del centenario del nacimiento de Juan Rulfo (16 de mayo de 1917), parece oportuna su publicación. Aunque humilde, lo hago en su homenaje.



Comentario al CX Foro de Debate Jubicam

El vuelo del Plus Ultra

MARTES, 9 DE MAYO DE 2017



José
Francisco
Barberá
Blesa

El pasado 9 de mayo tuvo lugar en la Sala Camon de la Fundación Cam, y dentro del espacio de nuestros Foros de Debate, el titulado “*El vuelo del Plus Ultra*”.

Baldomero Santana Mojica, el que fuera durante muchos años Vice-Presidente de Jubicam, fue el encargado en esta ocasión de presentar, por razones de amistad, al ponente **Rafael Pastor Peraza**, Coronel del Ejército del Aire, del que nos leyó su largo currículum militar y del que yo destacaría sus Agregadurías en las Embajadas de España en Buenos Aires y Méjico.

Comenzó el Sr. Pastor diciendo que el Vuelo del Plus Ultra fue una hazaña llevada a cabo en 1926 por militares y pilotos españoles. Dijo que iba a dividir su ponencia en las siguientes partes: *protagonistas, elección del avión, preparativos del vuelo, consecuencias de esta hazaña de cruzar el Atlántico sur y terminar con las anécdotas y curiosidades derivadas del mismo.*

Protagonistas: **Ramón Franco**, militar y aviador gallego, hermano menor de Francisco Franco con quien se llevaba 4 años. Aunque su padre, Nicolás, también militar, quiso que ingresara en la Academia Naval, él optó, con 15 años, por ingresar en la Academia de Infantería de Toledo. Con apenas 20 años recibió el bautismo de fuego en Marruecos luchando contra los rifeños. Allí lo apodaban *el chacal* por su demostrado coraje. Las gestas de los pocos aviadores destacados en Marruecos le llevaron a solicitar en 1920 el curso de piloto, cuyo título obtuvo un año después en Getafe. En 1923 ya tenía en mente su proyecto de unir España con América del Sur por vía aérea. Tras participar en varios vuelos entre la Península y las Islas Canarias, le propuso su idea al General Soriano que estaba al frente de la aeronáutica militar. Este le ordenó preparar un minucioso estudio de su proyecto para presentarlo al Gobierno. Ramón Franco, que había sido comisionado para la adquisición de cuatro hidroaviones para apoyar el desembarco en Alhucemas, le propuso al General Soriano, y este lo autorizó, que *uno de esos hidroaviones se preparara especialmente para su travesía*

por el Atlántico.

Una vez asegurado el proyecto, a Ramón Franco le quedaba buscar los compañeros idóneos para este vuelo. El primero en el que pensó fue Mariano Barberán, pero por diversas vicisitudes hubo que desecharlo. Su hueco lo cubrió el Capitán de Artillería **Julio Ruiz de Alda**, número 1 de su promoción en la Academia de Artillería de Segovia y que fue uno de los muchos oficiales que habían solicitado un puesto en ese vuelo. Como mecánico ya había pensado en **Pablo Rada** en quien tenía plena confianza pues estaba en su escuadrilla y del que admiraba sobre todo su valor. El último, y recomendado por el Ministro de Marina, Almirante Cornejo, fue el Teniente de Navío **Juan Manuel Durán**, perteneciente a la primera promoción de pilotos navales. El Ministro también le comunicó a Ramón Franco que había destinado al destructor Alcedo y al crucero Blas de Lezo para apoyar a los aviadores.

Contó aquí el ponente, Sr. Pastor, la tentativa italiana, al mando del piloto Marqués de Casagrande, de efectuar una travesía similar a la que había diseñado Franco y las diversas vicisitudes que la llevaron al fracaso.

Tras contar con mucho detalle *los preparativos del vuelo*, dijo que la previsión de fechas para el viaje era en cinco etapas, saliendo el *22 de enero de 1926* de Palos y llegando el 29 de enero a Buenos Aires. No obstante la realidad del vuelo fue esta: Al amanecer del día 22 de enero fueron despedidos por el General Soriano y multitud de gente que apenas si cabía en el muelle de Palos. A las 16,05 el Plus Ultra amará en el Puerto de la Luz (bahía de las Palmas de Gran Canaria) entre los aplausos del público allí congregado. La 2ª etapa partió de la bahía de Gando al amanecer del martes, 26 de enero, y tras 9 horas 50 minutos llegaron a la bahía de Puerto Praia, donde ya les esperaban los dos buques españoles. La 3ª etapa (decisiva para el éxito del vuelo por ser la más larga) se hizo el 30 de enero con solo tres tripulantes con objeto de llevar el máximo de carburante (el Teniente Durán se fue en el Alcedo). El Plus



Ponente:
Rafael Pastor Peraza





Ultra tuvo que amarar a unas 20 millas de la isla Fernando de Noronha y tras pasar la noche en el mar terminaron la travesía navegando. Los 2300 kms. que separan Puerto Praia y Fernando de Noronha fueron realizados en 12 horas y 25 minutos. La 4ª etapa se inició, ya con los cuatro tripulantes, el día 31 de enero con destino a Recife (Pernambuco). A las dos horas de vuelo, y estando solo a 110 kms. de Recife, se estropeó una hélice del motor trasero que obligó a pararlo y a arrojar al mar herramientas, víveres, equipajes y hasta combustible para poder terminar la etapa. La 5ª etapa se inició el 4 de febrero, una vez sustituida la hélice estropeada. Era toda costera aunque bastante larga (2.100 kms.) y además tuvieron que sortear dos tormentas. A las 7,32 amará en Río de Janeiro. Permanecieron allí 5 días y recibieron numerosos homenajes. La 6ª etapa, que debía ser la última, partió de Río de Janeiro a las 3,50 horas del martes 9 de febrero. El mal tiempo reinante impidió que el hidroavión pudiese llegar de día a Buenos Aires por lo que Ramón Franco decidió amarar en Montevideo. Esta escala no estaba prevista por motivos políticos por lo que no fue del agrado del Gobierno español. La última etapa, Montevideo-Buenos Aires, se realizó el 10 de febrero. Cuando ya iba a amerizar en Buenos Aires la gran ovación del numeroso público allí congregado se escuchaba en el avión. Las sirenas de los barcos daban también la bienvenida al Plus Ultra. La tripulación por fin había alcanzado el objetivo, realizando un vuelo de 10.270 kms. en 59 horas y 39 minutos a una media de 171 kms. por hora. El Presidente argentino recibió en la Casa del

Gobierno a toda la tripulación. Al asomarse a los balcones que daban a la Plaza de Mayo se produjo el momento más grandioso del recibimiento argentino. Recepciones, agasajos, conferencias de prensa y demás actos oficiales tuvieron lugar durante varios días.

El 11 de marzo, siguiendo instrucciones del Gobierno español, se hizo entrega del Plus Ultra al Gobierno argentino. Este puso a disposición de los aviadores españoles su crucero Buenos Aires para que pudieran regresar a España. El 5 de abril, el crucero argentino custodiado por submarinos e hidroaviones españoles llegaba a Huelva donde una multitud entusiasmada les aclamaba. Alfonso XIII les esperaba a bordo del crucero Cataluña, y posteriormente, en el aeródromo de Cuatro Vientos, condecoró a los 4 tripulantes.

El Plus Ultra fue trasladado a la Exposición Rural de Palermo (Buenos Aires) y posteriormente a la Isla Maciel en Avellaneda. Actualmente se encuentra en el Museo Aeronáutico de Luján (provincia de Buenos Aires).

Terminó su conferencia con la audición de un tango compuesto y cantado por Carlos Gardel alusivo a la hazaña del Plus Ultra.

Tras el debate correspondiente, en el que el ponente contestó y aclaró cuantas preguntas se le hicieron, terminó este interesante Foro en el que pudimos observar el magnífico trabajo de investigación que había hecho el Sr. Pastor. Nuestro agradecimiento en nombre de la familia JUBICAM.



Fotografías: Antonio Aura.

Sin palabras



José
Jurado
Ramos

Sin palabras y sin resuello estoy. Ya no está uno para estos trotes. Y mira que me lo anticipó la buena Pepa Bueno a primera mañana, mientras entrevistaba a Joaquín Estefanía, periodista y economista, de mi cuerda, que anda, como todos los que hemos escrito un libro, de plató en plató intentando hablar del suyo. Estoy seguro que con mucho más éxito que yo. Con un título hartamente elocuente, y con el que me siento identificado: “Abuelo ¿por qué os habéis cargado todo esto?”, pues son muchas las veces que me hago esa pregunta, u otras parecidas, cuando contemplo el panorama desolador que les estamos dejando a nuestros nietos, y que resumiéndolo en muy pocas palabras, es que mis padres vivieron mejor que los suyos y yo mejor que ellos, pero mis hijos viven peor que yo y el porvenir de mi nieto que acaba de nacer, es absolutamente incierto.

No será baladí la pregunta, si algún día me la quiere hacer: ¿Qué has hecho, abuelo, para que yo merezca esto? Y situado en ese trance me viene la terrible duda de saber si realmente deseo vivir para entonces o no; máxime, cuando solo unas horas después, sin solución de continuidad, en medio del aluvión cotidiano de noticias sobre corruptos, corruptores, corruptelas, engaños, mentiras, verdades, gritos y silencios de políticos, banqueros, periodistas y jueces, me sueltan, así, de sopetón, que el Tribunal Supremo, nada menos, ha dictado una sentencia por la que una empresa podría burlar la presión de la huelga de sus trabajadores contratando a los de otra. Es decir, mediante la contrata de esquirols externos. Que aunque no salen en la sentencia, estoy seguro que son también víctimas del mismo sistema.

El caso merece una explicación detenida pues como todos sabemos, en nuestra legislación la trascendencia de las sentencias del Supremo es que dictan jurisprudencia; es decir, que se pueden tomar como referencia por todos aquellos que entiendan que sus casos son similares al juzgado.

Se trata de una sentencia por la que el Máximo Tribunal revoca otra anterior dictada por la Audiencia Nacional en la que declaraba nula la medida que había tomado en su día la empresa Altrad contra sus trabajadores, consistente en una reducción salarial por haberse declarado en huelga como medida de presión para que no se les aplicara una MSCT, o sea, una Modificación Sustancial de las Condiciones de Trabajo. En medio de la huelga la empresa contratista, Dow Basell, decide contratar a otra del mismo ramo que no está en huelga para continuar los trabajos, utilizando para ello el material de la primera.

Comprendo que para 900 palabras, esto es demasiada síntesis y soy consciente de que corro el riesgo de que en lugar de aclarar, mis palabras sirvan para aumentar la polvareda que se ha montado; pues las opiniones, unas a favor y otras en contra, son muchas. Y doy por supuesto que todas pueden tener parte de la razón desde un punto de vista legal. Pero yo soy un ser pedestre que ando a ras del suelo y sé muy bien que este es el país de las contratas, subcontratas, recontratas y descontratas; la patria de los rinconetes y cortadillos; el reino de Monipodio; el lugar donde se inventa la ley y al mismo tiempo la trampa para burlarla; donde las cuentas son siempre de dos colores: blancas y negras, las contabilidades han agotado ya al abecedario, la economía respira con branquias, y el dinero más que opaco, es etéreo. En este país, nada es lo parece, y este tipo de soluciones salomónicas de la justicia, no sé por qué, me dejan la extraña sensación de que me están quitando algo muy dentro de mí.

Pues se fundamenta la sentencia en el hecho de que la empresa cliente, es decir la contratante de la primera parte, de Altrad, no tiene nada que ver con la contratante de la segunda parte — ¡Qué sería de mí sin los argumentos de Groucho Marx para salir airoso de estas situaciones!— Y que por lo tanto está en todo su derecho de contratar los servicios de otra distinta a la anterior cuyos trabajadores aún no se hayan declarado en huelga. Usando, incluso, los mismos materiales de los huelguistas. Pues como decía el ministro de justicia con otras palabras y otro cinismo: No se pueden poner puertas al campo.

De lo que se olvidan, la sentencia y el ministro, es que existe un derecho fundamental de los trabajadores para defender sus intereses, y ese derecho se ha vulnerado claramente en este proceso, porque al final de toda la película, lo que ha quedado claro como el agua de litines es que a estos se les ha aplicado del MSCT y con creces, que en definitiva es donde empresa, jueces y ministro han concurrido.

No resulta difícil entender que decisiones como esta son brechas que se abren cada día en el muro de los Derechos Sociales, y que por ellas se están escapando los salarios justos, las condiciones laborales dignas, los horarios compatibles con la familia y la educación de los hijos, mientras que se cuele, cada día con mayor fuerza, la precariedad. Y lo que es peor, la aceptación de esta como algo natural.

¿Qué contestaré a mi nieto cuando me pregunte por aquel tiempo en el que había libertad, dignidad y justicia?

¿Comprendéis ahora mi angustia?



Don Curro

Junio 1975, madrugada. Encendió su enésimo Camel y salió a la calle. Abandonaba la reunión pues necesitaba unos momentos de reflexión.

Necesitaba aclarar sus pensamientos tras tantas horas de negociación. Paseó por la calle San Fernando y se detuvo en la pequeña puerta que daba acceso directo a su primer domicilio en Alicante. Recordó el balance del año 1941 confeccionado con su suegro en el comedor de su casa. Tantos recuerdos y tantas horas. Ensimismado en sus pensamientos, no se percató que a su lado y fumando un “Ducados” se encontraba Enrique Cantó Navarro, director de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Novelda. Navarro también necesitaba caminar y ordenar las ideas. Charlaron unos minutos y volvieron a la reunión que, ambos, acababan de abandonar en San Fernando 40. Unas horas después, amaneciendo, llegaron a un acuerdo definitivo. Acaba de nacer la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia y unos días más tarde se anunciaba la fusión de cinco cajas: la Caja de Ahorros del Sureste de España, la Caja de Monserrate de Orihuela, el Monte de Piedad de Alcoy, Nuestra Señora de los Dolores de Crevillente, y la Caja de Novelda. Posteriormente se uniría, dos años después, la Caja de Alhama de Murcia.

Francisco Oliver Narbona era hijo de Francisco Oliver Riedel, ingeniero militar que en la base de “La Carraca”, en Cádiz, participó en el primer viaje submarino el día 7 de junio de 1890, y de Patrocinio Narbona. Oliver nació en el Paseo de Rosales de Madrid el día 5 de mayo de 1922. Estudió en los Hermanos Maristas y el bachiller en el Instituto de Cartagena. Posteriormente consiguió el título académico de Profesor Mercantil.

Durante la guerra civil conoce a Mercedes Ramos Rosas hija de Antonio Ramos Carratalá, Director General de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Cartagena que posteriormente fundaría la Caja del Sureste siendo su primer Director General.

Oliver entra en la Caja como “joyero tasador” y cuando la entidad de ahorros establece su sede central en Alicante viene a vivir a esta ciudad instalándose en una pensión de la Rambla, mientras Mercedes vive en la sede de la Caja, en San Fernando 40. El afecto de don Antonio hacia el novio de su hija es muy fuerte. “El balance del año 1941 lo confeccionamos los dos en la mesa del comedor de la casa de mi futuro suegro”.

El 24 de septiembre de 1946 Curro y Mercedes se casan en la Iglesia de la Caridad de Cartagena. No hacen banquete de bodas y tras una breve estancia en la finca de su tío marchan de viaje de novios a Mallorca. Al término del viaje de bodas se instalan en la tercera planta de San Fernando 40. El matrimonio tuvo cinco hijos: Currito, Mercedes, Antonio, María del Mar y Cristina.

El 31 de octubre de 1966 Ramos Carratalá se jubila y don Curro pasa a ocupar la dirección general de la Caja del Sureste. La caja tenía entonces 150 oficinas y 50.000 millones de pesetas en recursos ajenos. La plantilla ascendía a 350 empleados y el presupuesto de la Obra Social era de 50 millones de pesetas. La seriedad de Oliver contrasta con la personalidad arrolladora de don Antonio Ramos. Si Ramos fue un príncipe florentino del renacimiento, don Curro se asemejaba al Cardenal Richelieu.

Una de las inquietudes de Oliver era la cultura y potenció la creación de las aulas de cultura. Prácticamente en toda la zona de actuación de la Caja, se disponía de un espacio cultural para conferencias, exposiciones, debates, presentaciones de libros y proyección de cine y Oliver impulsó la pluralidad del pensamiento y nunca censuró un acto a pesar de las tremendas presiones que tuvo que soportar. En 1976 fusiona cinco cajas de la provincia y crea la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia.

Aumentó espectacularmente el número de oficinas situando a la CAAM entre las primeras de España y nunca quiso entrar en política ni que la política entrase en la Caja. El día 31 de octubre de 1986, Día Universal del Ahorro, veinte años después de que lo hiciese su suegro Antonio Ramos Carratalá, anunció su jubilación en un entrañable acto en el salón de entrada de San Fernando 40.

Nunca fue de risa fácil y cuando reía lo hacía con la timidez de las personas a las que les avergüenza la risa. En ocasiones tenía un cierto perfume de soberbia pero creo que era debido a su gran timidez que escondía un corazón de oro.

Su salida fue tan elegante que no volvió por la sede central, “para no molestar a los que dejé trabajando”.

Francisco Oliver Narbona falleció en Alicante el 14 de junio de 2004.



Juan
Navarro
Balsalobre



F. Oliver Narbona
(Óleo de Fernández Melero)

La ceremonia nupcial



José
Miguel
Quiles
Guijarro

Una tarde me dice Menchu, “...el domingo se casa Belén la hija de Virginia, mi amiga...” “Estupendo ¿no? ¿y el novio es buen chico?” — le respondí. Menchu sin contestar a mi pregunta, me dice: “A las 12.10 en XX”. XX, es un pueblo a 70 km. de mi casa, así que si es incómodo ponerse de paquete para ir a una boda, meterse en carretera es un martirio añadido. Y lo peor son esos zapatos nuevos ¡cómo los odio! Los estrené para la boda de mi hija. Son de puntera, de esos de gánster.

Una vez en el pueblo, buscamos afanosamente la iglesia y allí viene el capítulo de las presentaciones: “Esta es la hermana de Virginia, este es el marido de Virginia, esta es la hija de Virginia...” A mí, cuando llegan las cortesías y las finezas sociales, se me queda una sonrisa de imbécil. “Mucho gusto, encantado...” Allí todo son elegancias, sombreritos, mantones, chaqués...

Menchu me informa debidamente: “Los padres del novio son gente bien, sabes... el padre es farmacéutico. La madre del novio es la madrina, se la ve muy señora a ella...”

A mí las tejas altas siempre me recuerdan a Conchita Piquer. Y allí estaba la señora “bien”, parecía un monumento a la Feria de Abril. A mí los zapatos de gánster me empiezan a doler...

Un señor muy amable me informa cómo ir donde se celebra el banquete: “Siga usted la carretera y a unos 6-7 kilómetros tuerza a la derecha, verá usted un bloque de apartamentos y ya verá “Casa Antonio”.

Se nos ha dispuesto una mesa con otros tres matrimonios de nuestra edad, se ven gente de campo pero muy endomingados ellos, con pañuelito en el bolsillo de la

americana y ellas muy de peluquería y tacón alto. Menchu se enrolla con ellas con toda facilidad, como si la estuviesen esperando: “Yo, ya le digo, tengo tres hijos, una casada y los otros dos solteros...” Mi vecino de mesa, apenas hablamos unas palabras del tiempo, me conduce a su conversación preferida: “Este tiempo es bueno para la uva... porque con el calor, si hay humedad, la raíz coge fuerza...”

Mi vecino me acerca la botella de vino: “¿Un chorrito de vino...?” y entonces salta Menchu “¡No, no le ponga usted vino que tiene que conducir, una cervecita sin alcohol si acaso...!”

Y viene la música, la fiesta, como en todas las bodas se comienza con mucho glamour y elegancia y se termina bailando “Paquito el Chocolatero”. Yo lo miro todo con la indiferencia filosófica con la que los viejos vemos estos eventos. Menchu está en su salsa, saluda a esta, besa a la otra... siempre me ha hecho gracia ese mover la cadera que tienen las señoras mayores y regordetas. Tocan una canción de Los Panchos que es lo mejor de la noche.

Y llegada la hora de irnos, viene el protocolo de la despedida, me preparo la sonrisa de imbécil otra vez, los saludos a las Virginias, mejillazo aquí, mejillazo allá... “nos llamamos un día y quedamos para comer...” Como no podía ser menos yo me cruzo unas tarjetitas con mi vecino de mesa, el señor de la uva... “nos llamamos un día y hablamos tranquilamente...” y nos damos un abracito.

Ya en el coche, me saco los zapatos-tortura y respiro profundamente, tratando de que el aire invada plenamente el diafragma. Menchu me dice que vayamos rápido a la próxima gasolinera, porque en el lavabo del restaurante hay cola y se está haciendo pis... y ya de vuelta me cuenta el intrínquilis de la cosa social, el meollo del asunto familiar:

— Han precipitado la boda porque la novia está en estado de buena esperanza... y el señor que estaba a tu lado es el hermano del padre del novio... están de punta por la herencia ¿sabes? están de abogados... y la hermana de Virginia se ha separado del marido, tienen un disgusto... resulta que él...

A lo lejos yo diviso los reflectores del monte Benacantil... allí está mi casa.



No voy a referirme al film de este título del que, por cierto, guardo un excelente recuerdo no solo por la recreación de las costumbres de la época en la que se desarrolla la acción, también por la excelente, desde mi punto de vista, interpretación que los actores hicieron de sus respectivos papeles.

Hoy, tomo como hilo conductor el artículo "INCREIBLE, PERO CIERTO" recientemente publicado en este Boletín Jubícam, en el que me hacía eco de la sorpresa ante el insólito hecho de ver a un niño por la calle interpretando música con su flauta, cuando lo habitual es ver a personas de cualquier edad transitar, absortas, como si el móvil que sostienen ante sus rostros fuera la tabla de salvación de su naufragio particular.

Quien dirija su mirada hacia el sistema educativo español podrá darse cuenta de que la Música no es, precisamente, una de las asignaturas que se consideren troncales. Antes al contrario, está relegada, castigada, como si su aprendizaje fuera deleznable o impropio de una cultura civilizada.

Uno ya se temía que las intenciones de los gobernantes fueran por esos derroteros, cuando, según los medios de comunicación, el exministro de Educación Sr. Wert dijo: "Hay asignaturas que distraen", refiriéndose a Filosofía, Música y otras. Aunque, a lo mejor, lo que quiso decir es que "hay asignaturas que son distraídas". Pero me temo que no. Que el exministro, cuando tuvo oportunidad de abrir camino a que la Música fuera algo importante en el currículo de los estudiantes, prefirió dejarla fuera, tal vez porque le parecía fuera de lugar eso de "la Música amansa las fieras" y, tal como estaba el patio por entonces, quizá temía le hubieran acusado desde la oposición de poco menos que decir que los estudiantes son unos animales.

El caso es que, entre unos y otros, la Música, disciplina en la que hacen patentes sensibilidad, constancia, ritmo, armonía...se ha convertido en lo que, en mis tiempos de estudiante, llamábamos "una maría". O sea, nada importante.

Sirvan de ejemplo las recientes manifestaciones de profesores en las que, dirigiéndose al Ministerio de Educación, han solicitado que "se consideren troncales Francés, Italiano, Literatura Universal, Tecnología Industrial, Ciencias de la Tierra, Música y Dibujo". Tal vez lo de "troncal" suene a una expresión coloquial de los jóvenes del estilo de "¿qué hay, tronco?" y haya llevado a alguno

de nuestros ideólogos de la Educación a una confusión y por tanto a su rechazo.

De modo que, si la cosa no cambia, podemos tener la seguridad de que de nuestras aulas saldrán, con un poco de suerte, médicos excelentes, ingenieros magníficos o filólogos excepcionales pero, ¿qué hay de esas otras facetas del ser, las Humanidades? ¿Cuando estos titulados ejerzan sus respectivas responsabilidades se acordarán de que el ser humano es eso, humano, y no puede ser desligado sin graves daños de la faceta de "humanidad"? ¿Les importará, tan solo la productividad pura y dura?

No voy a pretender que la Música, la Literatura, el Dibujo les vaya a dotar de toda la sensibilidad que requieren las relaciones personales pero, salvo excepciones, quien practica y domina las Artes, cualquiera de ellas, está dotado de una sensibilidad que facilita su relación con el entorno.

Si hasta la Naturaleza ha dotado al ser humano de la capacidad de sentir la Música... Cualquiera habrá podido comprobar la enorme facilidad con que cualquier niño, desde la más tierna infancia, en cuanto escucha música se mueve al ritmo de ella. Pues bien, en lugar de "alimentar" esa aptitud la perseguimos y arrojamos al abismo de lo "no importante".

Tengo en mi biblioteca dos libros interesantísimos. Sus títulos: "La Proporción Aurea" y "Geometría Sagrada". En ellos se exponen claros ejemplos de cómo el hombre, a través de la Naturaleza ha llegado a descubrir esa armonía que da lugar a formas geométricas cuya construcción puede llevarse a cabo aplicando fórmulas más o menos complicadas, capaces de desentrañar desde la disposición de las hojas de un árbol a la forma de un copo de nieve o el pico de un ave.

Hablamos, en ocasiones, de "desarrollo sostenible" cuando lo que pretendemos no es otra cosa que "desarrollo armónico". Es decir, avanzar en el progreso de la Humanidad de manera que puedan conciliarse sin ningún trauma, los procesos creativos con el medio ambiente, los avances tecnológicos con la calidad de vida.

No seamos tan necios como para insensibilizarnos ante lo que nos hace personas. No nos limitemos a avanzar solamente en el ámbito de la ciencia y la tecnología. Existe una diferencia notable entre decir "como hombre, como, pienso y me desarrollo" a diferencia de la bestia cuyo horizonte se reduce a "comer pienso", nada más.



Francisco L.
Navarro
Albert





Ángel J.
García
Bravo

LA MUERTE ES SOLO UN PASO

La muerte es solo un paso, solo un paso,
solo un estremecido escalofrío,
solo un beso en la boca, solo un frío
preludio de la Aurora, en el Ocaso...

La muerte es solo el fin de ese fracaso
que enturbia la corriente de mi río...,
solo el fin del dolor... el fin del brío
y el fin de ese "Por qué" y el de ese "Acaso"...

La muerte es un adiós... Es un saludo...
Es... Echarse a dormir... Es un renuevo
Y es el punto y final de la ceguera...

Es una cita a la que, huyendo, acudo,
y ese cauce de luz en el que bebo
la certidumbre, incierta, de mi espera.



Gaspar
Pérez
Albert

RECONFORTANTE Y ALENTADOR

Viene a ser reconfortante
y además alentador
demostrar en cada instante
un mínimo de valor.

Debe ser reconfortante
y además alentador
caminar siempre delante,
mas con sentido y control,
sentirse por un instante
como un rey o emperador
y que en tu vida se instale
un bello y sentido amor.

Ha de ser reconfortante
y a la vez alentador
buscar oportunidades
para dar gracias a Dios.



María
Dolores
Rodríguez

SIN ATADURAS

He de hacer un poema
sin ataduras,
como siento tu cuerpo
sobre mi piel.

Libre, sin bridas
que lo sujeten
y que corra veloz
y encuentre la belleza
intacta y pura.

Y en esta soledad
saldrá un poema,
como un suspiro
en un abrazo extenso
entre los dos.

RENACE EL SOL CON LA AURORA

Renace el Sol con la aurora
para morir en el ocaso
y somos dueños, por unas horas,
de nuestros éxitos y fracasos.

Olvidamos cada día
que la vida es un momento,
que siendo la suerte esquiva
nada tenemos nuestro.

Acumulamos riquezas,
atesoramos honores
y presumimos de títulos.
En nuestra inmensa flaqueza
del amor nos olvidamos,
tesoro como ninguno.



Francisco
L. Navarro
Albert

MIS NIETOS SON MI ALEGRÍA

*A mis queridos nietos
Sergí, Pablo, Rocío y Javier.*

Hoy siento sensibilidad especial
viendo crecer a mis nietos;
son realidad y no secretos.
Para mí no hay cosa igual.

Sentimientos que me impresionan
y terminan en la eternidad.
Poemas que me ilusiona
escribirlos con claridad.

Cuatro es número par
son los nietos que mi vida
prolongan de felicidad.

Pleitesía para la ocasión.
Confiar en verlos siempre perdura,
abrazarlos me llena de ilusión.
Es amor que día a día siempre madura.

Necesito como yayo ejercer,
necesito inspirarme.
Solo Dios puede darme
mis momentos de placer.



Sergio
Santana
Mojica

Martín Álvarez Galán

El bolígrafo
de Manolo

Si uno va a Gibraltar —y no es que yo lo haya visto, más bien me lo han contado—, verá un cañón, de los de adorno pues los buenos están escondidos en las entrañas de la roca, en el que a su vera reza una leyenda: “Hurra por el Captain, hurra por el San Nicolás, hurra por Martín Álvarez”.

Visto así y con independencia de quienes fueron el Captain y el San Nicolás, el tal Martín Álvarez por lo bien que lo tratan parece un llanito que luchó junto a los ingleses, pero no es ese el caso y resulta que fue tan español como Cascorro.

¿Quién fue este individuo que merece la admiración de la pérfa Albión? Como casi siempre tenemos que recurrir a la literatura inglesa para averiguarlo. Un tal John Butler, presente en el combate naval del Cabo San Vicente a finales del siglo XVIII, nos cuenta en sus memorias la hazaña de Martín Álvarez, un granadero extremeño a bordo del San Nicolás, al que su comandante, Tomás Geraldino, había encomendado defender la bandera e impedir que nadie la arriara, bien fuese gente propia o extraña. Cosa frecuente en aquella época cuando las cosas pintaban bastos. Sin ir más lejos, en esa misma batalla, el buque insignia de la armada española, el Santísima Trinidad, que alzaba cuatro puentes cuando los normal eran dos y en ocasiones tres, arrió la bandera y cuando los ingleses iban a abordarlo se interpuso otra nave española, el Pelayo creo, pero no me hagan mucho caso pues escribo de memoria, que amenazó con hundirlo si no la alzaba inmediatamente, impidiendo de esta forma su pérdida. Aunque esto último pueda ser pura leyenda.

Pero volvamos a los hechos. Abordada la nave por los ingleses y muerto don Tomás, los oficiales que quedaban depusieron las armas al juzgar que toda resistencia era inútil. Pero el ínclito Martín mantuvo el tipo y cuando el Sargento Mayor de los marines William Morris se acerca a la toldilla para arriar la enseña el celoso extremeño le plantó cara, el inglés le soltó la parrafada de rigor pero como Martín no sabía leer ni escribir y mucho menos entendía la lengua “del chespi”, continuó en sus trece y cuando el otro insistió —imagino que en actitud amenazante—, lo atravesó con su espada con tal ímpetu que quedó

clavada en un mamparo de popa. No la podía desclavar cuando otra cuadrilla de ingleses se le echaba encima. En esa tesitura agarró por el cañón un fusil que tenía a mano y la emprendió a mamporros con los británicos matando a un oficial e hiriendo gravemente a otros dos antes de que le disparasen y lo diesen por muerto.

Rendido el San Nicolás tocaba deshacerse de los muertos por el expedito medio de atarles una bala de cañón a la pierna y lanzarlos al mar. Nelson estaba presente y cuando le llegó el turno a nuestro héroe o tonto, vaya usted a saber, el almirante indicó que fuese envuelto en la enseña que con tanto ahínco había defendido. Y solo entonces se dieron cuenta de que estaba todavía vivo. El médico de a bordo lo atendió rápidamente y le salvo la vida, siendo desembarcado días después en Lisboa en donde se recupero definitivamente. Cuando pudo escapó y regresó a España.

Dicen que tuvo un juicio en este bendito país, para recriminarle que matara a dos oficiales ingleses cuando el barco ya se había rendido. Arguyó en su defensa que la nave no se había rendido todavía pues la enseña continuaba estando levantada y solo se arrió posteriormente cuando él estaba abatido. Lógicamente le dieron la razón y le concedieron una pensión que le permitía vivir sin aprieto el resto de su vida. Apenas contaba por entonces con treinta años de edad, pero era “cul de mal sosiego” y aunque permaneció en primera línea, falleció tres años después, de enfermedad y en la cama como suelen hacerlo los héroes.

Desde entonces dicen que siempre hay una nave de la armada española que lleva su nombre.



Manuel
Gisbert
Orozco



Diario de un peregrino (XIX)

(Desde Hospital de Órbigo hasta Astorga)



Luis
Gómez
Sogorb

Mari Carmen, que ayer se encontraba algo mal y sentía frío, hoy, está bien. Se lo noto porque ya me va pidiendo no parar en Astorga —que está solo a 20 kilómetros— y seguir hasta Rabanal del Camino, a casi 40 km.

Hemos salido de Hospital de Órbigo tarde -a las ocho y media-, los últimos del albergue. Después de despedirnos de Teresa, la hospitalera de Castellón, y de Isidoro, el hospitalero de Astorga que está aquí prestando servicio de apoyo, enfilamos la calle principal hasta que alcanzamos la bifurcación de Villares de Órbigo.

Esta variante del camino histórico -la que pasa por Villares- es muy apreciada por los peregrinos porque evita el aburrido apeadero paralelo a la N-120 y, en su lugar, se interna por los campos de la vega del río Órbigo llenos de huertas de frutales y hortalizas, cruzados por multitud de acequias de riego que ayudan a refrescar el ambiente y, en ocasiones, hasta el cuerpo de los caminantes.

A Villares de Órbigo y Santibáñez de Valdeiglesias llegamos en apenas una hora. La lluvia nos sigue de cerca pero, hasta el momento, no nos ha alcanzado. Tratando de evitarla apretamos el paso y decidimos no parar en ningún momento. Así transcurre la siguiente hora, entre subidas y bajadas, porque hemos entrado en una zona de toboganes que dejan nuestras piernas bastante magulladas. De repente, después de haber andado un buen rato por un altiplano, llegamos hasta un mirador presidido por un crucero de piedra (el de Santo Toribio, parece que le llaman). A nuestros pies se extiende una gran planicie y al fondo se vislumbran los montes de León. Paramos un momento, nos quitamos las

mochilas y sacamos de ellas algo de fruta que comemos plácidamente mientras disfrutamos de las vistas. Astorga está allí, en medio de esos campos. Ya estamos cerca.

Iniciamos el descenso a San Justo de la Vega, cruzamos el pueblo y, en lo que cuesta dar un entretenido paseo, salvamos dos ríos, el Tuerto y el Jerga, y, enseguida, entramos en Astorga. Apenas nos ha costado tres horas y media recorrer la etapa de hoy. Hemos llegado tan pronto que aún faltan dos horas para que abra el albergue.

En su vestíbulo hemos dejado alineadas nuestras mochilas y nos hemos ido a callejear por la ciudad. Hemos visitado la catedral y el palacio episcopal, el que hizo hace un siglo Gaudí; después, como aún teníamos tiempo, hemos entrado en un restaurante que nos ha recomendado un amable transeúnte (Las Termas, se llama) y nos hemos zampado un exquisito cocido maragato. No he vuelto a comer otro igual.

Llegábamos al albergue a la hora precisa. La cola de mochilas ya salía por la puerta y se prolongaba a lo largo de la acera. Como éramos los primeros, hemos elegido tranquilamente la cama y nos hemos duchado cuando aún había agua caliente. Nos hemos dejado caer un rato, pero solo poco tiempo, porque yo he tenido que tomar un autobús hacia León para recoger allí el coche que había dejado estacionado. El viaje ha sido rápido y no he perdido tiempo; a las seis y media ya estaba de vuelta. Entonces, hemos aprovechado para pasear relajadamente por el centro de la ciudad amurallada.

La caída del sol nos ha cogido sentados ante un velador de la terraza de una cafetería, en la plaza del ayuntamiento. Mientras tomábamos un café calentito, el carillón de la torre de la casa municipal daba las ocho. Dos autómatas vestidos con trajes típicos maragatos, provistos de sendos martillos, golpeaban la campana que daba las horas. Parecían Calendura y Calendureta (los robots del reloj del ayuntamiento de Elche).

El viento, como si quisiera advertirnos de que ya era hora de marchar, ha comenzado a soplar y hemos sentido penetrar el frío en nuestras vestimentas de verano. El primer escalofrío nos da la voz de alerta. Nos levantamos y tomamos el camino de regreso al albergue. Las calles, a nuestro paso, van quedando sin gentes. Es la hora del retiro.



Filosofando en clave de humor

Sin oficio



Gaspar
Pérez
Albert

Misión esencial de los filósofos es el estudio del comportamiento humano, respondiendo a preguntas tales como ¿quién soy yo?, ¿de dónde vengo?, ¿adónde voy?, ¿Por qué suelo comportarme de cierta manera y no de otra?, etc. etc. Todos en algún momento nos hemos preguntado a nosotros mismos estas mismas cuestiones sin que hayamos llegado a obtener una respuesta clara y concreta. Así que, queramos o no, todos somos un poco filósofos. Por eso me pongo yo mismo como ejemplo y lanzo la primera pregunta a los “filósofos” que me rodean en mi entorno familiar y social. Imagino que sus respuestas vendrían a ser, poco más o menos, las siguientes:

- Si pregunto a un familiar cercano, por ejemplo mi hijo, me diría que yo soy un cabezota, que no hago caso a sus consejos y que yo, aunque no pueda, quiero hacerlo todo y no acepto ayuda de nadie, y hasta llega a llamarme orgulloso por ello. (A mi edad, aunque no posea las mismas facultades físicas ni mentales que en mi juventud, hace tiempo que la vida me obligó a olvidarme de cualquier atisbo de orgullo.)
- Si pregunto a mi médico me diría casi lo mismo, que no hago caso a sus prescripciones y que tampoco hago demasiado ejercicio, como él siempre me aconseja. (Creo que mi hijo ni lo conoce, y entiendo que de esta forma no es muy probable que se hayan puesto de acuerdo.)
- Cualquier vecino contestaría que soy poco conflictivo y lo único que les molesta es que yo siempre les discuta sobre la cuota de comunidad. (No se dan cuenta de que ya no puedo estirar más mi pequeña pensión, como seguramente también les pasa a ellos.)
- Mi fontanero y mi electricista se quejarían de que cada vez que me prestan sus servicios (de prestar, nada, más que bien pagados) me paso el tiempo preguntándoles toda clase de detalles sobre su profesión, seguramente para poder hacer yo mismo su trabajo en una próxima vez, y aducen que últimamente, precisamente por eso, tardo más en llamarlos. (Tampoco estos se han dado cuenta de la estrechez de mis ingresos.)
- Mi carpintero respondería lo mismo, pero además afirmaría que tengo mucha cara porque, desde hace meses, le dije que le encargaría un costoso mueble para mi vivienda y, a pesar del tiempo pasado, no ha vuelto a tener noticias mías al respecto. (Como

es fácil de comprender, la ya referida situación económica por la que atravieso no me permite afrontar grandes gastos.)

- Un buen amigo diría bendiciones sobre mi persona y, además, que siempre estoy dispuesto a ayudar a mis amigos. Gracias.
- Un amigo menos bueno y comprometido afirmaría que soy una buena persona, sin más, seguramente porque nunca ha necesitado nada de mí.
- Un taxista de mi ciudad pensaría que, a pesar de ser un buen cliente (cojo el taxi con relativa frecuencia por motivos de mi pobre visión que me impide conducir) nunca o casi nunca le dejo apenas propina.
- La cajera del súper que hay justo enfrente de casa pensaría que nunca le acepto una bolsa de plástico que me cobraría, con la excusa de que vivo muy cerca.
- Mis colegas colaboradores y lectores de este Boletín dirán, pienso yo, que a pesar de mi estilo y lenguaje llano y vulgar me esfuerzo porque en mis escritos no se sienta afectado ni molestado nadie. (Si piensan así, muchas gracias a todos, tomaros lo que queráis.)

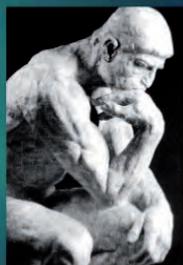
Tras estos conceptos que expresan de mí mis allegados “filósofos”, entiendo que puedo parecer una persona introvertida, huraña y, sobre todo, tacaña. Los que me conocen bien saben que no es cierto y que me gusta ayudar y colaborar siempre, agotando al máximo mis posibilidades que, dada mi edad y situación, no son todo lo boyantes que yo desearía.

Siguiendo en esta línea espero que esta vez tampoco haya ofendido ni molestado a nadie. Lo único posible, y lo siento de veras, es haberles hecho perder un poco de su precioso tiempo en la lectura de estos temas, que seguramente por su importancia y por ser puramente personales no interesan a casi nadie.

Además de gracias debo pedir disculpas, aunque quiero dejar claro que creo haber escrito sobre un tema como otro cualquiera, que pasará sin pena ni gloria, del que no me arrepiento, porque es todo lo que mi capacidad me permite. Espero lo entiendan.

¿ES NECESARIO SER UN FILOSOFO
PARA FILOSOFAR?

Un filósofo
solo busca
la verdad



Un acontecer

El pasado, el ahora y lo eterno



Gaspar
Llorca
Sellés

Sábado día uno de abril de 2017. Las once y media. Visito al amigo y nos vamos al bar Lara para tomarnos un nardo. El mío normal y el de él rebajado de absenta; el aperitivo, una bolsa de papas y una ración de ensaladilla rusa. Nuestra conversación, pues historias antiguas, dichos y consejos de antes, la moral actual y la pérdida de principios, y personajes que hoy diríamos incultos pero con su saber nato. Nos contamos mil desagrazos familiares y desengaños de gente apreciada, y por qué no, también bondades recibidas; y él cita que encontrándose en una época caótica un amigo le ingresó en su cuenta cien mil pesetas sin habérselo pedido. Y en otra ocasión, que el farmacéutico le dio vía libre para todas las medicinas que necesitara (tenía la mujer muy enferma) y que del pago no se preocupara.

Íbamos remojando las papas con el elixir "nardonal" y filosofando sobre el bien y el mal, desgranando nuestra prolongada experiencia, buscando y hallando premisas que acreditaran nuestro raciocinio. Y llegamos a psicólogos, no sé si fue el café o la absenta lo que nos llevó a este estado de gracia o de bienestar al sentirnos casi dichosos en aquel momento.

Estábamos sentados junto a una mesita ubicada en la acera frontal del bar, por lo que el paso de paisanos era constante, con los que más o menos nos saludábamos (calidad de pueblo). Alguno se metía con nosotros con esas bromas que llevan mucha carga de filosofía barata y urbana, y socarrona. Así iba transcurriendo la mañana y de momento (a la mesita la acompañaban cuatro sillas, por lo tanto dos de ellas estaban libres) pasa una conocida de mi acompañante, que lleva un perro bastante robusto al que pasea como chacha, besa a mi amigo, prueba la ensaladilla y después de probar el brebaje le riñe alegando que tenía alcohol; entre bromas y verdades se sienta y entra en conversación.

Me era desconocida, pero su actuación sin ninguna traba de educación me fascinaba. Seguía hablando y nosotros formábamos un auditorio que le satisfacía, se levantaba de vez en cuando y acariciaba al amigo (yo no entendía esa relación) y le regañaba que las medicinas que tomaba no debía compartirlas con esa bebida. Y yo disfrutaba de su actuación, la ensaladilla se la cepilló casi entera, pero su familiaridad y, por qué no decirlo, la libertad en que actuaba (puede que también por la

absenta y la planta o flor que trasferimos a nuestro cuerpo), me fascinaba.

Pagamos la consumición y ya nos íbamos, cuando la voz del camarero nos requiere: "el perro ha dejado una gran meada bajo la mesa". Ella, con la naturalidad que nos lleva la nueva generación empezó a discutir, nosotros le rogábamos que se callase, ella que nanay "¿por qué en vez de gritar no saca una cubo de lejía y lo limpia?", y nosotros dos, más callados que el mármol sin esculpir, seguíamos andando con ella. Y aquí interviene el espectador oportuno: "la lejía la debe llevar usted, que es la portadora del perro, y es el causante", (Dios, que no se meta con el can que entonces no sabremos salirnos del enredo ni el interviniente, ni ella, ni nosotros, pues en el coro que se formó se notaba sensiblemente la disparidad de opinión.)

La cobardía vino en nuestra ayuda y silenció nuestra opinión, y sin ella abandonamos el campo del combate, cada cual a su casa y como decían nuestras abuelas y "Dios en la de todos". Pero no, un amigo que se cruza, romántico él, y que si la comida cotidiana debe romanticismo hay que acompañarla con velas encendidas para mantener viva la bendita relación conyugal, y con la palabra en la boca en busca de opiniones nos acercamos al kiosco de prensa, y al quiosquero le hacemos partícipe de nuestro tema. Una clienta que está por una revista nos oye y sin más nos dice su proceder: yo a veces pongo velas, varias en todo el corredor con un regalo en cada una, y así conduzco a mi marido hasta la cama y en ella el premio gordo: "el amor".

Ya yéndome a casa me paro ante un escaparate donde se exhiben novelas y cuentos de célebres escritores entre un barullo de otras mercancías, y ante tal mezcolanza me vino la risa, y al seguir, oigo otras risas y charlas, a las que me uno. Es un grupo de seis, siete y veinte señoras, caballeros y niños que conversaban con ahínco y entusiasmo con algo que les está anulando el placer de la expansión y el contacto personal, es un decir. Si bien se admite que es el medio de comunicación más universal, pero como el mar, que también es inmenso... puede ahogar.

Y ahora no sé por qué me viene, después de leerme este tostón, la frase en la que comienzo el mismo, la que podíamos considerar como el preámbulo:

El pasado, el ahora y lo eterno.



La ruta de las cerezas

Excursión a Vall de Laguart

Hermosa mañana de primavera. El pasado día 20, un grupo de 54 personas nos dirigimos a visitar el Valle de Laguart, último reducto de moriscos valencianos antes de su expulsión a principios del siglo XVII, lo que da una idea de la importancia histórica de la influencia árabe en la montaña del norte de la provincia de Alicante.

Después de dejar la autopista, nos encontramos con Benisa, población apartada de la costa, (aunque buena parte de su término municipal linda con ella) rodeada de una rica huerta de almendros y moscateles. Hermoso recorrido, a través del valle del Pop, en donde se cultiva la vid y perduran las típicas construcciones denominadas riu-raus, cobijo del cañizo para el secado de la uva y la elaboración de pasas.

A nuestro paso por Jalón pudimos apreciar extensiones de cepas; seguimos hacia Parcent, y en lo alto de la población, en el restaurante "Las Piscinas", tomamos un rico bocadillo de jamón. Después del almuerzo, reanudamos nuestro recorrido dirigiéndonos hacia Orba y, adentrándonos hacia el oeste, continuamos hacia la Vall de Laguart. Situado entre dos sierras: por un lado el barranco del Infierno, el tramo más violento y cerrado del valle; y por otro, la Sierra del Cavall Verd con multitud de fuentes y manantiales, hacen de este valle un lugar fértil, repoblado antaño por agricultores procedentes de la isla de Mallorca. A mitad de camino, en un rincón espeso de pinos, recoleto, se encuentra el "Sanatorio de San Francisco de Borja", más conocido como Fontilles, dedicado al remedio y a la previsión de la lepra.

El terreno, abancalado, es árido y pedregoso, propicio para el cultivo de olivos, almendros y cerezos, sobre todo este último. Estos valles y sierras están surcados por los ríos Girona y Jalón.

En Vall de Laguart —comparado con la Garganta del Cares, en Picos de Europa—, se encuentran los pueblos de Benimaurell, conocido como el pueblo de Dalt (de arriba), Fleix, el pueblo D'Enmig (de en medio) —allí está el ayuntamiento de Vall de Laguart—, y por último, Campell el pueblo de Baix (de abajo), con sus calles empinadas y su castillo, actualmente en ruinas. La zona de Fontilles, también forma parte del mismo.

En Fleix, a nuestro paso, encontramos el antiguo lavadero techado junto a una fuente conocida como la Font Grossa.

Entre tanto, íbamos disfrutando de las diferentes fuentes que nos ofrece este valle.

Llegamos al pueblo de Benimaurell, punto más alto del valle. Allí, pie en tierra, sin ninguna pereza, acariciamos las rojas y succulentas cerezas del árbol; acción que nos anima a adquirirlas en uno de esos puestos en que sus moradores las tienen expuestas para su venta. En otros lugares, como el Valle del Jerte, existe la variedad de la picota, es decir, la cereza sin rabo, que se comercializa más cara.

Volvimos por nuestros pasos hasta llegar a Jalón.

En Jalón dispusimos de tiempo libre para conocer la población, y algunos de nosotros, realizamos un recorrido por el mercadillo que al aire libre se instala los sábados, o tomar unos vinos moscateles en la Cooperativa.

Terminada la mañana, nos dirigimos de nuevo a Parcent, y en el mismo restaurante en donde realizamos el almuerzo nos sirvieron una estupenda comida, amenizada con música, que se prolongó con un concurrido baile de todos los presentes.

Excursión espectacular por el entorno, en la montaña alicantina, con unos parajes de gran belleza, paisajes mágicos, reductos de paz y tranquilidad, donde la naturaleza se muestra muy generosa, conservando su abundante vegetación y magníficas plantaciones, principalmente del cerezo, cuyo fruto es bueno para el insomnio, pues parece ser, que contiene la melatonina suficiente para regular el ciclo del sueño.



Antonio
López



La ruta de las Cerezas. Excursión a Vall de Laguart

20-05-2017

